

# *La medalla de oro de Guillermo Toriello Garrido*

---



por Pedro Martínez Pérez

Los Juegos Centroamericanos y del Caribe que acaban de realizarse en Barranquilla y otras ciudades de Colombia, me hicieron recordar a un entrañable amigo guatemalteco, el doctor Guillermo Toriello Garrido, uno de los fundadores de la Organización de Naciones Unidas y el único que se opuso al veto en el Consejo de Seguridad.

Y es que Toriello, nacido en Guatemala el 11 de noviembre de 1911 fue uno de los jóvenes deportistas guatemaltecos que participó en La Habana, del 15 de marzo al 5 de abril de 1930, en los II Juegos, entonces solamente Centroamericanos, torneo en que por primera ocasión participaron mujeres deportistas de nueve países del área.

Guatemala, con dos medallas de bronce quedó en el último lugar en esos Juegos, que fueron ganados por Cuba, cuyos deportistas obtuvieron 28 títulos.

Bien diferente fue la actuación de Guatemala en los recientes Juegos de Barranquilla, donde sus deportistas lograron más de ochenta medallas, de ellas veinte doradas, y ocupó el sexto lugar, solamente superada por México, Cuba, Colombia, Venezuela y República Dominicana.

Pero el joven Guillermo Toriello Garrido, quien participó en tenis y en tiro en los Juegos de 1930 en La Habana, ganó en mi opinión la mejor Medalla de Oro de esos juegos, cuando para no saludar a Gerardo Machado, el presidente y dictador de Cuba en esa época, tuvo un gesto inolvidable de solidaridad con el pueblo y la juventud cubanas.

“Me pasó algo que creo que debo relatar”, me dijo Toriello en la entrevista que le hice en La Habana en la víspera de su 85 cumpleaños, el 10 de noviembre de 1996. “Y es que nos avisaron que todas las delegaciones debían ir a felicitar al Presidente de la República, que era Machado, que me contaron que le llamaban “El Asno con garras”, que había asesinado a estudiantes y a revolucionarios, etcétera. Entonces, cuando yo subí las gradas, le dije a mis compañeros: yo a este bandido no le doy la mano. Y entonces lo que hice fue que saqué un pañuelo –yo siempre uso un pañuelo largo-- y me vendé la mano pasando por todos los dedos, y pasé frente a él sin darle mano”.

El relato en la voz del inolvidable amigo, que conservo en uno de mis viejos casetes de audio, termina con una frase que nunca he podido olvidar: “Creo que fue mi primer acto de solidaridad con el pueblo de Cuba”.

Diecinueve años de edad tenía Guillermo Toriello cuando inscribió con broches de oro su valiente y original repudio al dictador Machado, así como su solidaridad de siempre con el pueblo cubano, patentizado en toda su obra como jurista, diplomático y escritor revolucionario.

Toriello, el primer canciller de la Dignidad de Nuestra América, reconocido así por el cubano Raúl Roa García, por su valiente y lúcida defensa de la soberanía guatemalteca en la Décima Conferencia Interamericana realizada en 1954 en Caracas, se radicó en Cuba en 1981, donde recibió muchos reconocimientos, entre ellos las Ordenes Félix Varela y Playa Girón y el Doctorado Honoris Causa en Derecho, que le fue otorgado por la Universidad de La Habana.

Toriello Garrido, fundador del Tribunal Antiimperialista de Nuestra América, fue invitado por el gobierno de su país, en su calidad de ex canciller de Guatemala, a la firma de los acuerdos de paz en diciembre de 1996. el único que se opuso al veto en el Consejo de Seguridad.

Tuve el honor de acompañarlo en mi condición entonces de Diputado cubano. Fue la última visita que hiciera a su patria el gran amigo guatemalteco, quien falleció dos meses después en La Habana, el 24 de febrero de 1997. Como había pedido a sus familiares guatemaltecos y a sus numerosos amigos cubanos, encabezados por el Comandante Fidel Castro, los restos de Toriello fueron depositados en el Cementerio “Cristóbal Colón” de La Habana, en el Panteón de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.

Para los cubanos que tuvimos el privilegio de conocerlo y acompañarlo en su accionar revolucionario hasta su fallecimiento, está prohibido olvidar la medalla de oro de la dignidad y la solidaridad del ilustre guatemalteco Guillermo Toriello Garrido, uno de los seiscientos deportistas que participaron en La Habana en los II Juegos Centroamericanos en 1930, pero el único que se negó a saludar al dictador Machado, el “Asno con garras”, el 15 de marzo de 1930.



**Radio Habana Cuba**